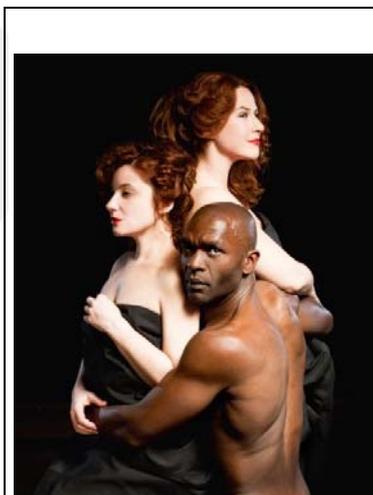


## Lope subversivo en *Mujeres y criados*

Alberto Ojeda

En enero de 2014, apareció una obra perdida de Lope de Vega en la Biblioteca Nacional. Hasta ese momento, la copia manuscrita de *Mujeres y criados* estaba catalogada como anónima y fechada en 1635. Las pesquisas del profesor de la Universidad de Siracusa (Nueva York) Alejandro García-Reidy, que seguía su rastro desde hacía tiempo, habían dado en el blanco. Tenía noticia de la existencia de esta comedia a través de menciones expresas en otros documentos. Por un lado, el propio Lope la había citado en una lista de su producción dramática incluida en el prólogo de la novela *El peregrino en su patria*. Por otro, aparecía también en una relación de textos en propiedad de la compañía de Pedro de Valdés, a la que habría cedido su explotación escénica.

Las primeras representaciones se habrían celebrado en el Corral del



*Mujeres y criados* (Fundación Siglo de Oro, 2015). Imagen: Javier Naval.

Príncipe, en el solar que hoy ocupa el Teatro Español. [...] la electrizante métrica lopesca resonará de nuevo sobre las tablas que la acogieron en origen, tras cuatro siglos acumulando polvo en anaqueles.

[...] datado entre 1613 y 1614, muy cercano pues al alumbramiento de títulos capitales como *La dama boba*, *El perro del hortelano* y *Fuenteovejuna*. [...] *Mujeres y criados* es uno de sus primeros tanteos en la comedia urbana, subgénero en boga en la década de 1610 y, como advierte García-Reidy en el prólogo de la edición lanzada por RBA, con una serie de notas comunes: la ambientación en ciudades (Madrid en este caso: hay referencias a las calles del Prado, Pez y Mayor), el reflejo de las conexiones (y sumisiones) entre clases sociales que oscilan de la nobleza a los criados rasos y el recurso al ingenio para alcanzar el amor...

En esto último son unas maestras Luciana (Ana Villa) y Violante (Lucía Quintana), adscritas a la caballería media por ser hijas de Florencio (Jesús Fuente). Ambas son cortejadas por hombres de estatus superior: el conde Próspero (Pablo Vázquez) y el adinerado Don Pedro (Jesús Teysiére). Pero su deseo, que no entiende de peculios o blasones, está enfocado sobre sus sirvientes: el secretario Teodoro (Julio Hidalgo) y el camarero Claridán (Javier Collado). La trama se asienta así en dos triángulos amorosos de casi idéntico planteamiento y retrata sobre el escenario una realidad contrapuesta a la del entorno social coetáneo a su escritura.

“En esta obra las mujeres imponen su voluntad sobre la costumbre y las convenciones. Deciden libremente y luchan por alcanzar sus objetivos, sin frenarse en prejuicios económicos o sexuales. Esa irreverencia, esa avanzada manera de pensar, podría haber provocado el ostracismo de esta obra”, desliza Arribas. [...]

Es una suerte poderse asomar a este binomio (lúdico-incisivo) armado por el autor de *El caballero de Olmedo*. Más si tenemos en cuenta el veredicto de algunos filólogos, que afirman que estamos ante “una de las grandes comedias de Lope”: por su frescura, por la gracia de sus escenas y por la fuerza de sus personajes.